

# **El impacto de la identificación partidista en las elecciones presidenciales de México, 2006\***

Por Rodrigo Salazar-Elena\*\*

\* Artículo recibido en abril de 2011.

Artículo aprobado en mayo de 2011.

\*\* Maestro en Ciencias Sociales de la Flacso, México.

## Introducción

La democracia mexicana tiene una historia relativamente corta, incluso para los parámetros de América Latina. Operando bajo las reglas formales de una estructura constitucional correspondiente a una democracia representativa, con división de poderes, libertades individuales y competencia electoral, en los hechos el régimen político mexicano obraba con lo que se ha dado en llamar “autoritarismo electoral” (Schedler, 2006). Durante alrededor de setenta años se celebraron en México elecciones multipartidistas, pero bajo condiciones y reglas que claramente favorecían al gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI) y daban a la oposición un carácter cuasi testimonial, con una representación mínima garantizada en los órganos legislativos pero sin capacidad real, tanto de disputar el poder presidencial como de fungir de contrapeso en los procesos de toma de decisiones.

Esta situación cambió bruscamente a partir de las elecciones presidenciales de 1988, cuando una candidatura de oposición (creada a partir de una escisión del PRI) significó una amenaza electoral seria para el partido en el poder, que, además, perdió por primera vez la capacidad de reformar la Constitución por sí mismo<sup>1</sup>. A partir de ese momento se emprendió de manera negociada una

---

<sup>1</sup> Una caracterización más completa del régimen político bajo la hegemonía del PRI puede consultarse en Molinar Horcasitas (1991) y Adler-Lomnitz, Salazar-Elena, y Adler (2010).

serie de reformas a la Constitución y a la legislación secundaria que alteraron la naturaleza de los órganos encargados de organizar las elecciones y de juzgar su validez (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000). Como resultado, las condiciones institucionales que garantizan la competitividad de las elecciones están vigentes desde la contienda de 1997. El proceso culminó cuando el PRI reconoció su derrota en las elecciones presidenciales del año 2000 y entregó el poder al Partido Acción Nacional (PAN).

La naturaleza semicompetitiva del régimen autoritario precedente permitió el desarrollo de un sistema de partidos conformado por tres actores dominantes. Ellos son el mencionado PRI, con orígenes en 1929 y en el poder de manera ininterrumpida hasta el año 2000<sup>2</sup>; el Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939 e identificado con la derecha ideológica, y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que compite formalmente desde 1991 y surgió de la unión de la izquierda partidista tradicional (incluida la derivación del Partido Comunista) y sectores nacionalistas del PRI.

De esta forma, para el advenimiento de la política competitiva en el periodo 1997-2000 ya se contaba con un sistema de partidos relativamente estable, lo que contrasta, por ejemplo, con la situación de la mayoría de los países de la Europa poscomunista, que tuvieron que crear las instituciones democráticas junto con la organizaciones partidistas que operarían bajo sus reglas (Geddes, 1996). En principio, esto tendría que ser una buena base para que dichos partidos desarrollen vínculos sólidos con la sociedad y creen patrones de interacción constantes y predecibles; en una palabra, existen bases para esperar una relativamente alta institucionalización del sistema de partidos mexicanos, en los términos de Mainwaring y Scully (1995).

---

<sup>2</sup> En ese año se fundó con el nombre de Partido Nacional Revolucionario. El partido atravesó por dos reformas: una en 1938, en la que se renombró como Partido de la Revolución Mexicana, y otra en 1946, cuando adquirió su actual denominación. Sobre los detalles de este proceso, véase Garrido (1982).

Dada la continuidad de los actores principales del sistema de partidos, cabe esperar que estos hayan creado grupos de electores con orientaciones afectivas y emocionales hacia ellos, tales como la de que ser seguidor de un partido es un componente importante de su identidad social. Es decir, existen las condiciones para evaluar algunas de las implicaciones de la identificación partidista. En particular, estas orientaciones afectivas, previas a toda consideración racional, deberían ser un factor determinante en la orientación del voto con una fuerza suficiente para preservar la votación de cada partido en unos niveles predecibles y constantes.

Una forma de evaluar hasta qué punto se cumple esta expectativa consiste en revisar los niveles de identificación partidista registrados en un periodo relativamente largo. La Tabla 1 muestra los datos correspondientes a tres momentos. La primera y la tercera columnas presentan los niveles de identificación para el periodo inmediatamente posterior a las dos últimas elecciones presidenciales. En ese lapso de seis años, el porcentaje de panistas y perredistas se redujo en 6 y 8 puntos, respectivamente, que en conjunto representan la ganancia en el porcentaje de perredistas. La segunda columna representa la situación existente justo antes del inicio de la campaña electoral por la Presidencia. Si los cambios se consideran únicamente en este periodo más corto, se observa que el PRI sigue siendo el partido que registra mayores pérdidas, de cinco puntos, pero en este caso el PAN es el partido con mayores ganancias, de prácticamente esa misma magnitud y de más del doble de las presentadas por el PRD.

La estabilidad del grupo que no se identifica con ningún partido invita a descartar la posibilidad de un fenómeno de desalineación. Los cambios de largo plazo (seis años) son consistentes con una interpretación de realineamiento, con las pérdidas del antiguo partido hegemónico acompañando al cambio de régimen político<sup>3</sup>. Sin embargo, tanto los cambios de largo plazo

---

<sup>3</sup> Un análisis en estas líneas de los cambios en los niveles de partidismo puede ser encontrado en Moreno y Méndez (2007).

**Tabla 1**  
**¿Usted se considera panista, priista o perredista?**

	Julio de 2000 (poselectoral)	Octubre de 2005	Julio de 2006 (poselectoral)
Panista	32,5	21,5	26,3
Priista	27,4	24,5	19,5
Perredista	10,1	21,9	23,8
Otro	0,7	0,4	0,3
Ninguno	27,0	28,2	27,9
Ns/nc	2,3	3,5	4,3

Fuente: Elaborado con base en datos del Estudio Panel México, 2000 y 2006.

como los de corto plazo parecen seguir de cerca la suerte en la popularidad del candidato del PRD en 2006, Andrés Manuel López Obrador, creciente desde que inició su periodo como alcalde de la ciudad de México. Otro tanto puede decirse de la identificación con el PAN, que registra una pérdida de once puntos entre el momento en que su candidato, Vicente Fox, expulsa del poder al PRI y el inicio de la siguiente campaña, en cuyo periodo se registra una recuperación que parece seguir la estrategia electoral adoptada por su candidato Felipe Calderón<sup>4</sup>.

Algunas investigaciones ya han dado cuenta de la sensibilidad sistemática de la identificación partidista hacia las evaluaciones retrospectivas sobre el desempeño gubernamental (Estrada, 2006 y Moreno, 2009), y en general hacia los distintos temas que van surgiendo a lo largo de la campaña (Guardado Rodríguez, 2009). En particular, se ha argumentado que la debilidad de las lealtades partidistas en México es lo que hizo posible que las campañas de

---

<sup>4</sup> Para una relación de los eventos de la campaña presidencial de 2006, véase Adler-Lomnitz, Salazar-Elena y Adler (2010, cap. 10).

2006 influyeran en el voto a través de su impacto en las percepciones sobre las características personales de los candidatos (Greene, 2008).

Esto, en cierta medida, despierta dudas sobre los resultados de diversas investigaciones que reportan un efecto electoral sustancial por parte de la identificación partidista (Moreno, 2003; Somuano Ventura y Ortega Ortiz, 2003; Moreno y Méndez, 2007; Moreno, 2009), incluso haciendo el control con base en las percepciones que tienen los ciudadanos de las características personales de los candidatos (Magaloni y Poiré, 2004; Estrada y Poiré, 2007; Greene, 2009; Merolla y Zechmeister, 2009)<sup>5</sup>.

El problema de la endogeneidad de la identificación partidista es de naturaleza teórica, con implicaciones en la precisión de las estimaciones empíricas<sup>6</sup>. Los electores bien pueden estar modificando sus posiciones frente a los partidos en función de las opiniones que se forman sobre la personalidad de los candidatos y las evaluaciones retrospectivas que hacen del gobierno de turno. Esto en sí mismo plantea problemas sobre el grado en que la identificación partidista tiene un efecto independiente sobre el voto. Adicionalmente, la endogeneidad puede asumir la modalidad de causalidad inversa si los electores deciden su voto a partir de sus percepciones retrospectivas y sobre los candidatos y, dada su decisión sobre el voto, forman sus opiniones sobre los partidos de los que éstos provienen. Si estas posibles relaciones no se descuentan de alguna forma, tendremos una sobreestimación del impacto causal de la identificación partidista sobre el comportamiento electoral.

---

<sup>5</sup> En los Estados Unidos se ha detectado la importancia que tienen las evaluaciones de las características personales de los candidatos presidenciales, si bien el impacto varía entre distintas elecciones y según el partido del candidato (Prysbly y Holian, 2007 y Prysbly, 2008). Con todo, no existe un acuerdo en lo que se refiere a la magnitud del impacto, que podría ser modesto (Bartels, 2002).

<sup>6</sup> Para una reseña de la discusión sobre el carácter endógeno o exógeno de este concepto véase Holmberg (2007).

El hecho de que hasta ahora las estimaciones del impacto de la identidad partidista no hayan descartado la posibilidad de endogeneidad arroja dudas sobre la precisión de las estimaciones. Sin descontar, por ejemplo, el efecto de la evaluación de la personalidad de los candidatos sobre la identificación partidista a través de la decisión electoral, no podemos decir si la identificación es un determinante estable y exógeno del voto, como se espera de un sistema de partidos institucionalizado, o si aspectos coyunturales como las evaluaciones y la personalidad son lo relevante, como ocurre cuando las organizaciones partidistas no son más que vehículos de los líderes cuya popularidad está en ascenso. En uno de los extremos, los candidatos no importan, como da a entender la siguiente afirmación: “Las influencias más importantes en los resultados electorales ya se encuentran operando para el momento en el que los candidatos son seleccionados [...] la base partidista del electorado, las condiciones económicas y de política exterior del país y quién se encuentra en el gobierno” (Hansen, 2009, 169). En el lado opuesto, la identidad partidista es casi irrelevante: “muchos electores que afirman tener adhesiones partidistas se comportan como independientes que pueden ser influidos por mensajes persuasivos” (Greene, 2008, 26).

El presente documento se propone estimar el impacto electoral de la identificación partidista mediante el uso de variables instrumentales que descuenten la endogeneidad. A continuación se muestran las interacciones que la identificación partidista (endogeneizada) presenta con otras variables que determinan el comportamiento electoral. El análisis empírico revela que el efecto de la identificación partidista es sobreestimado cuando se la trata como exógena y que este efecto es inferior al de las evaluaciones sobre la personalidad de los candidatos y en general no tiene una contribución independiente. Sin embargo, parece ser un factor importante en la determinación de quién será el beneficiario de la mala evaluación del gobierno.

## Estimación del impacto electoral de la identificación partidista

La presente sección muestra los resultados de un modelo de estimación de los efectos de la identificación partidista que hace frente a los problemas de endogeneidad que presenta esta variable.

### Datos y variables

Para estimar la relación entre la identidad partidista, la opinión sobre los candidatos y las evaluaciones económicas retrospectivas, por un lado, y la intención de voto, por el otro, se utilizan los datos provenientes de la encuesta poselectoral del Estudio Panel México 2006 en el lapso que va del 15 al 29 de julio de 2006<sup>7</sup>.

La variable dependiente está determinada por el voto declarado en la elección presidencial del 2 de julio de 2006. La variable se compone de cuatro categorías: Felipe Calderón Hinojosa (FCH), Roberto Madrazo Pintado (RMP), Andrés Manuel López Obrador (Amló) y la abstención. En aquellas elecciones, el candidato del PAN obtuvo la mayoría de los votos con un estrecho margen sobre el candidato del PRD y aseguró un segundo mandato consecutivo para ese partido, que venía gobernando desde 2006<sup>8</sup>.

El modelo a estimar contempla únicamente tres determinantes de la decisión electoral: la identificación partidista, la evaluación de la persona de los candidatos y las evaluaciones económicas retrospectivas. La identificación partidista se mide por la opinión que los encuestados reportan tener sobre cada uno de los partidos políticos, en una escala en la que 0 es una opinión

---

<sup>7</sup> Los participantes en el Estudio Panel México 2006 incluyen a Andy Baker, Kathleen Bruhn, Roderic Camp, Wayne Cornelius, Jorge Domínguez, Kenneth Greene, Joseph Klesner, Chappell Lawson (investigador principal), David Leal, Beatriz Magaloni, James McCann, Alejandro Moreno (encuestador) y Alejandro Poiré. Financiamiento proporcionado por la National Science Foundation (SES-0517971) y el periódico *Reforma*.

<sup>8</sup> Según los resultados oficiales, Calderón obtuvo el 35,89% de los votos, López Obrador el 35,33% y Roberto Madrazo el 22,23% ([www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx)).



muy mala y 10 una muy buena<sup>9</sup>. La misma pregunta se hace sobre los tres candidatos, y la respuesta constituye nuestro indicador de la evaluación de las características personales de los competidores. Para la última variable, que registra las evaluaciones económicas retrospectivas, se adopta la respuesta a la pregunta: “Desde que llegó Fox a la Presidencia, ¿usted diría que la economía del país ha mejorado, ha empeorado, o sigue igual?”.

## Modelo

La información es analizada con la técnica de regresión logística multinomial. Fueron estimados cinco modelos y los resultados se presentan en la Tabla 2. El primero de ellos es una estimación simple que trata la identificación partidista como variable exógena. El Modelo 2, por el contrario, asume que la identificación partidista es endógena y presenta cambios como consecuencia de los eventos de la campaña. Para descontar el efecto de estas influencias en las estimaciones, el Modelo 2 resulta de un análisis en dos etapas. En la primera, con el método de mínimos cuadrados se obtuvo un estimado de la identificación partidista a partir de variables propiamente exógenas, no sujetas a fluctuaciones de corto plazo. Estas son: el sexo de los entrevistados, el color de su piel, el nivel socioeconómico de la vivienda, el nivel educativo, la religión, la entidad federativa donde vive el entrevistado y si la localidad de residencia es de tipo urbano o rural.

Así, para cada uno de los tres partidos se obtiene una variable instrumental, que es el valor esperado de la identificación partidista exclusivamente a partir de estos factores. La segunda fase del modelo consiste en el mismo modelo logístico aplicado a la primera especificación, pero sustituyendo las variables

---

<sup>9</sup> Esta forma de operacionalizar el concepto de identificación partidista aparece convenientemente justificada en Garry (2007). El argumento principal es que esta medición múltiple permite tomar en consideración las orientaciones afectivas hacia la totalidad de los partidos del sistema, mientras que las formas más tradicionales de medición únicamente permiten medir la orientación hacia el partido más cercano al entrevistado.

**Tabla 2**

**Determinantes del voto. México 2006. Regresión logística multinomial**

Variables	Modelo 1. Partidismo exógeno			Modelo 2. Estimación en dos etapas con Instrumentos de partidismo		
	Calderón	Madrazo	López Obrador	Calderón	Madrazo	López Obrador
(I) Opinión Calderón	0,347***	-0,0997	-0,0775	0,446***	-0,107*	-0,164***
	[0,0662]	[0,0687]	[0,0656]	[0,0576]	[0,0547]	[0,0543]
(II) Opinión Madrazo	0,0128	0,306***	-0,120**	-0,0606	0,468***	-0,213***
	[0,0568]	[0,0675]	[0,0607]	[0,0494]	[0,0582]	[0,0556]
(III) Opinión López Obrador	-0,148***	-0,0121	0,413***	-0,168***	-0,0182	0,642***
	[0,0541]	[0,0576]	[0,0646]	[0,0414]	[0,0444]	[0,0566]
(IV) Panismo	0,248***	-0,0539	-0,131*	0,329**	-0,280*	-0,0687
	[0,0668]	[0,0711]	[0,0680]	[0,152]	[0,168]	[0,165]
(V) Priismo	-0,146**	0,315***	-0,147**	-0,535***	0,0599	-0,282*
	[0,0583]	[0,0672]	[0,0603]	[0,144]	[0,156]	[0,157]
(VI) Perredismo	-0,0674	-0,0915	0,305***	-0,220*	-0,305**	0,0415
	[0,0614]	[0,0663]	[0,0695]	[0,123]	[0,135]	[0,137]
(VII) Situación económica nacional con Fox <sup>‡</sup>						
Mejorado mucho	0,219	-0,575	-1,118**	0,480	-0,509	-1,388**
	[0,367]	[0,472]	[0,539]	[0,425]	[0,535]	[0,657]
Mejorado algo	0,300	-0,111	-0,105	0,439*	-0,167	-0,215
	[0,229]	[0,263]	[0,255]	[0,256]	[0,286]	[0,285]
Empeorado algo	-0,220	-0,274	0,575	-0,363	-0,481	0,231
	[0,586]	[0,547]	[0,483]	[0,580]	[0,543]	[0,504]
Empeorado mucho	-1,709**	0,176	-0,604	-1,680*	0,0238	-0,899*
	[0,857]	[0,531]	[0,479]	[0,872]	[0,531]	[0,494]
(I) X (IV)						
(II) X (V)						
(III) X (VI)						
Constante	-1,733***	-1,837***	-1,303***	0,367	1,630	0,225
	[0,436]	[0,466]	[0,433]	[1,183]	[1,296]	[1,299]
LR chi <sup>2</sup> (30)	1801,93***			1402,82***		
Pseudo R <sup>2</sup>	0,48			0,452		
N	1.496			1.230		

Errores estándar entre corchetes

\*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1 - <sup>‡</sup>Grupo de comparación: Sigue igual - Categoría de referencia: Abstención

Fuente: calculado con base en datos del Estudio Panel México 2006. Encuesta poselectoral.

Modelo 3. Estimación en dos etapas con interacción - PAN			Modelo 4. Estimación en dos etapas con interacción - PRI			Modelo 5. Estimación en dos etapas con interacción - PRD		
Calderón	Madrazo	López Obrador	Calderón	Madrazo	López Obrador	Calderón	Madrazo	López Obrador
1,061***	0,575**	0,492**	0,448***	-0,113**	-0,169***	0,446***	-0,108**	-0,165***
[0,308]	[0,275]	[0,235]	[0,0576]	[0,0544]	[0,0544]	[0,0577]	[0,0547]	[0,0543]
-0,0696	0,457***	-0,226***	-0,200	0,969***	-0,0550	-0,0615	0,468***	-0,212***
[0,0495]	[0,0586]	[0,0562]	[0,191]	[0,243]	[0,199]	[0,0495]	[0,0582]	[0,0556]
-0,160***	-0,00536	0,654***	-0,171***	-0,00802	0,644***	-0,0544	-0,00429	0,791***
[0,0415]	[0,0449]	[0,0569]	[0,0416]	[0,0446]	[0,0567]	[0,197]	[0,211]	[0,290]
0,979***	0,420	0,605**	0,331**	-0,279*	-0,0672	0,334**	-0,279*	-0,0659
[0,375]	[0,329]	[0,292]	[0,152]	[0,167]	[0,165]	[0,152]	[0,168]	[0,165]
-0,527***	0,0707	-0,276*	-0,690***	0,718**	-0,127	-0,537***	0,0589	-0,282*
[0,143]	[0,157]	[0,159]	[0,236]	[0,324]	[0,247]	[0,144]	[0,156]	[0,157]
-0,201	-0,290**	0,0629	-0,227*	-0,309**	0,0474	-0,127	-0,303	0,203
[0,123]	[0,136]	[0,139]	[0,123]	[0,134]	[0,138]	[0,200]	[0,231]	[0,358]
0,486	-0,494	-1,424**	0,490	-0,467	-1,384**	0,476	-0,508	-1,393**
[0,425]	[0,535]	[0,671]	[0,425]	[0,532]	[0,658]	[0,425]	[0,536]	[0,657]
0,454*	-0,161	-0,195	0,458*	-0,157	-0,218	0,435*	-0,165	-0,221
[0,257]	[0,288]	[0,289]	[0,257]	[0,284]	[0,285]	[0,256]	[0,286]	[0,285]
-0,382	-0,503	0,213	-0,356	-0,485	0,219	-0,376	-0,477	0,225
[0,583]	[0,544]	[0,498]	[0,582]	[0,542]	[0,504]	[0,581]	[0,543]	[0,504]
-1,537*	0,172	-0,757	-1,625*	0,155	-0,887*	-1,668*	0,0281	-0,886*
[0,882]	[0,543]	[0,498]	[0,857]	[0,545]	[0,495]	[0,875]	[0,532]	[0,495]
-0,0973**	-0,109**	-0,108***						
[0,0470]	[0,0433]	[0,0389]						
			0,0297	-0,103**	-0,0334			
			[0,0382]	[0,0474]	[0,0411]			
						-0,0209	-0,00201	-0,0257
						[0,0352]	[0,0376]	[0,0489]
-3,807	-2,792	-3,923**	1,091	-1,527	-0,503	-0,148	1,610	-0,716
[2,533]	[2,204]	[1,939]	[1,463]	[1,890]	[1,553]	[1,466]	[1,644]	[2,346]
1413.15***			1412.49***			1403.48***		
0,455			0,455			0,452		
1,230			1,230			1,230		

de identificación partidista por sus respectivos instrumentos<sup>10</sup>. De esta forma se espera obtener una estimación del impacto de la “parte” de la identificación partidista que es estrictamente exógena e independiente de la influencia de factores cambiantes a corto plazo, como son las evaluaciones hacia la persona de los candidatos y los juicios sobre la situación económica.

## Interpretación

En los modelos logísticos multinomiales, una misma variable tiene impactos diferentes sobre cada categoría, por lo que la interpretación de los coeficientes es elusiva y en sí misma poco sustancial. Una estrategia de interpretación de resultados más apropiada consiste en el cálculo de los efectos marginales a partir de los coeficientes. El efecto marginal es el cambio en la probabilidad de que ocurra el resultado  $j$  de la variable dependiente cuando cambia el valor de alguna variable independiente del modelo y el resto se mantiene constante en un valor determinado.

La Tabla 3 presenta los efectos marginales para cada una de las variables incluidas en el modelo<sup>11</sup>. En el caso de las variables de opinión sobre los candidatos y de la identificación partidista, el cambio en la probabilidad de voto se calcula cuando la variable independiente pasa de 2 a 8. Como ambos tipos de variables son medidos con la misma métrica, los resultados son comparables. El efecto marginal de la evaluación económica retrospectiva corresponde al cambio que representa afirmar que bajo la presidencia de Fox la economía nacional ha “empeorado mucho” y considerar que la economía ha “mejorado mucho”.

El primer panel de la Tabla 3 presenta los efectos marginales correspondientes al Modelo 1 de la Tabla 2, esto es, cuando se asume que la identificación partidista es exógena. En cambio, el segundo panel muestra los efectos

---

<sup>10</sup> El procedimiento sigue muy de cerca al utilizado por Lewis-Beck, Nadeau y Elias, (2008). La Tabla 2 únicamente reporta los resultados de la segunda etapa. Los resultados de la primera pueden ser solicitados al autor. El coeficiente de correlación entre la variable de panismo y su instrumento es de 0,424; para el priísmo es 0,41 y para el perredismo es 0,361.

<sup>11</sup> Para el cálculo de los efectos marginales se utilizó el software *Clarify* (Tomz, Wittenberg y King, 2001).

**Tabla 3**  
**México 2006. Efecto marginal de identificación partidista, evaluación del candidato y evaluación económica retrospectiva**

<i>Panel 1 (con coeficientes del Tabla 2, modelo 1)</i>	Cambio en probabilidad de voto por			
Variables independientes	FCH	RMP	Amlo	Abstención
<b>Identificación partidista</b>				
Panismo <sup>‡</sup>	0,331*	-0,050	-0,268*	-0,013
Priismo <sup>‡</sup>	-0,185*	0,338*	-0,189*	0,036
Perredismo <sup>‡</sup>	-0,206*	-0,111*	0,385*	-0,067
<b>Evaluación de personalidad</b>				
Opinión de Calderón <sup>‡</sup>	0,397*	-0,120*	-0,217*	-0,060
Opinión de Madrazo <sup>‡</sup>	-0,020	0,275*	-0,221*	-0,034
Opinión de López Obrador <sup>‡</sup>	-0,365*	-0,048	0,497*	-0,084
Evaluación económica retrospectiva <sup>^</sup>	0,358*	-0,149	-0,130	-0,079
<i>Panel 2 (Con coeficientes del Tabla 2, modelo 2)</i>	Cambio en probabilidad de voto por			
Variables independientes	FCH	RMP	Amlo	Abstención
<b>Identificación partidista</b>				
Panismo (variable instrumental) <sup>‡</sup>	0,421*	-0,331*	-0,098	0,008
Priismo (variable instrumental) <sup>‡</sup>	-0,463*	0,274*	-0,087	0,275*
Perredismo (variable instrumental) <sup>‡</sup>	-0,185	-0,196*	0,234*	0,148
<b>Evaluación de personalidad</b>				
Opinión de Calderón <sup>‡</sup>	0,511*	-0,130*	-0,345*	-0,036
Opinión de Madrazo <sup>‡</sup>	-0,154*	0,537*	-0,333*	-0,050
Opinión de López Obrador <sup>‡</sup>	-0,456*	-0,092*	0,655*	-0,108*
Evaluación económica retrospectiva <sup>^</sup>	0,421*	-0,172	-0,126	-0,124

\* p<0,05

<sup>‡</sup> El efecto marginal reportado es el correspondiente al cambio de 2 a 8 en el valor de esta variable, manteniendo las demás constantes en su valor medio.

<sup>^</sup> El efecto marginal reportado es el correspondiente al cambio de “empeorado mucho” a “mejorado mucho”, manteniendo las demás constantes en su valor medio.

marginales calculados con los resultados del Modelo 2 de la Tabla 2, utilizando instrumentos de las variables de identificación partidista.

Al comparar los dos cálculos resulta evidente que, si el supuesto de exogeneidad de la identificación partidista resulta falso, la estimación simple conduce a severas imprecisiones. En particular, el efecto de la identificación

partidista correspondiente al PRI y al PRD parece estar sobreestimado. Nótese cómo en el Panel 1, con cálculos que asumen exogeneidad, el efecto de la identificación con el PRI sobre la probabilidad de voto por Madrazo es de 34 puntos porcentuales, mientras que el efecto de la identificación con el PRD sobre la probabilidad de voto por López Obrador es de 38,5 puntos porcentuales. Una vez que se corrige con variables instrumentales, los efectos marginales se reducen a 27 y 23 puntos, respectivamente. En cambio, el efecto de la identificación con el PAN está subestimado: mientras que la estimación simple arroja un impacto de 33 puntos de la identificación con el PAN sobre la probabilidad de voto por Calderón, con la estimación corregida el impacto es de 42 puntos.

El cambio de método también se refleja en los efectos marginales de las variables correspondientes a la opinión de los candidatos y sobre la economía. En la estimación simple, el efecto de la identificación partidista se compone en parte del componente estrictamente exógeno de esta variable, y en parte del componente determinado tanto por la evaluación de la persona como por la evaluación económica. El uso de variables instrumentales para la identificación partidista hace que este último componente del impacto causal se “traslade” a las variables a las que pertenece. De esta forma, tanto el efecto marginal de las evaluaciones retrospectivas como el de la opinión de los candidatos resultan subestimados en el modelo simple.

Así, al descontar la endogeneidad de la identificación partidista, un mejoramiento (de 2 a 8) en la opinión que se tenga de Calderón y de Madrazo se asocia con incrementos de poco más de 50 por ciento en la probabilidad de votar por estos candidatos. En el caso de López Obrador, el efecto marginal de la opinión sobre su persona en la probabilidad de voto por él mismo es aún mayor, de 65,5 puntos.

Al disponer de una misma métrica para medir el partidismo y la opinión sobre los candidatos es posible hacer comparaciones de las respectivas magnitudes del impacto mediante la razón del primero por el segundo. Si nos

basamos en las estimaciones fundadas en el supuesto de exogeneidad, encontramos que el efecto de la opinión sobre el candidato no siempre es mayor que el del efecto de la identificación partidista y que, en todo caso, las diferencias no son considerables. Así, el efecto marginal de la opinión de Calderón sobre la probabilidad de voto por él mismo es 1,2 veces mayor que el efecto marginal de la identificación panista sobre la misma probabilidad. El cálculo equivalente para la probabilidad de voto por López Obrador es de 1,3, mientras que para la probabilidad de voto por Roberto Madrazo es de 0,8. Estas cifras se mueven en un rango relativamente estrecho y no sugieren diferencias importantes en los respectivos efectos marginales del partidismo y la evaluación de la persona.

En cambio, si utilizamos las estimaciones obtenidas con las variables instrumentales, el panorama sugiere que en los tres casos la persona importa más que el partido, aunque en magnitudes variables. La razón del efecto de la opinión de Calderón por el efecto de la identificación con el PAN es 1,2. Este es el caso de menor personalización del voto, pues el impacto de la opinión de Madrazo en la probabilidad de voto por este candidato representa el doble del impacto de la identificación con el PRI y el cociente del mismo cálculo para el caso de López Obrador es de 2,8.

De esta forma, si se puede sostener que la identificación partidista tiene un carácter exógeno, la importancia causal de la identificación partidista se presenta en niveles muy similares a la de los juicios sobre los candidatos. En cambio, si se acepta que los niveles de identificación partidista son endógenos y susceptibles de fluctuaciones de corto plazo, y se adopta una técnica de análisis correspondiente, emerge un panorama en el cual el voto para dos partidos es más personalizado que partidista. El PAN es el partido en el cual la identificación produce mayores rendimientos, tanto en términos absolutos como en relación con el peso de la evaluación personal del candidato, pero el patrón general es uno de clara ventaja de la evaluación personal sobre la identificación partidista.

## **Interacciones**

Más allá de la magnitud de su impacto causal en comparación con el de las evaluaciones de la persona, existen otras formas en las que la identificación partidista podría desempeñar un papel importante en la conformación del comportamiento electoral. Una de ellas puede ser como protección contra los efectos adversos de una mala evaluación de las características personales de los candidatos. Otra modalidad viene dada por la distribución de los “despojos” cuando el partido en el gobierno es mal evaluado. Ambas formas serán analizadas en esta sección.

### **Identificación partidista y evaluación del candidato**

Respecto de los resultados de la sección anterior, podría argüirse que en buena medida no es de extrañar que la opinión sobre los candidatos tenga tanto peso en una elección presidencial. Finalmente, en este tipo de elecciones se seleccionan personas (Fearon, 1999), y no es raro que la percepción general sobre los atributos de las personas tenga un papel predominante, por encima de la identificación partidista.

Sin embargo, si aún aceptando este razonamiento la identificación partidista tiene un papel relevante, este papel puede ser cumplido protegiendo al partido contra los efectos adversos de una mala evaluación de la persona. Es decir, si los partidos tienen una contribución independiente y estructurante de la votación, esta contribución se observará precisamente cuando el candidato es mal valorado y cabría esperar un voto adverso.

Para determinar si esto es así, el modelo de estimación fue enriquecido añadiendo una variable de interacción entre la variable instrumental de la identificación con cada partido y la opinión de su respectivo candidato. Los modelos 3, 4 y 5 de la Tabla 2 presentan los resultados. Con dichos resultados se calculó el efecto marginal de la identificación partidista (en la misma forma, con un cambio de 2 a 8) sobre la probabilidad de voto por



**Tabla 4**  
**México 2006. Impacto de identificación partidista,**  
**para distintos niveles de opinión sobre el candidato**

Opinión del candidato	Efecto marginal <sup>†</sup>		
	de panismo sobre probabilidad de voto por FCH	de priismo sobre probabilidad de voto por RMP	de perredismo sobre probabilidad de voto por AMLO
0	0,036	0,247*	0,013
1	0,061	0,299*	0,025
2	0,101*	0,353*	0,046
3	0,162*	0,407*	0,083
4	0,245*	0,450*	0,140
5	0,345*	0,469*	0,213
6	0,447*	0,443*	0,282
7	0,527*	0,350	0,306*
8	0,564*	0,196	0,265*
9	0,552*	0,137	0,188
10	0,498*	-0,089	0,116

\*  $p < 0,05$

<sup>†</sup> El efecto marginal reportado es el correspondiente al cambio de 2 a 8 en el valor de la variable de identificación partidista, manteniendo constante la opinión del candidato del mismo partido en el valor reportado en la fila y las demás en su valor medio.

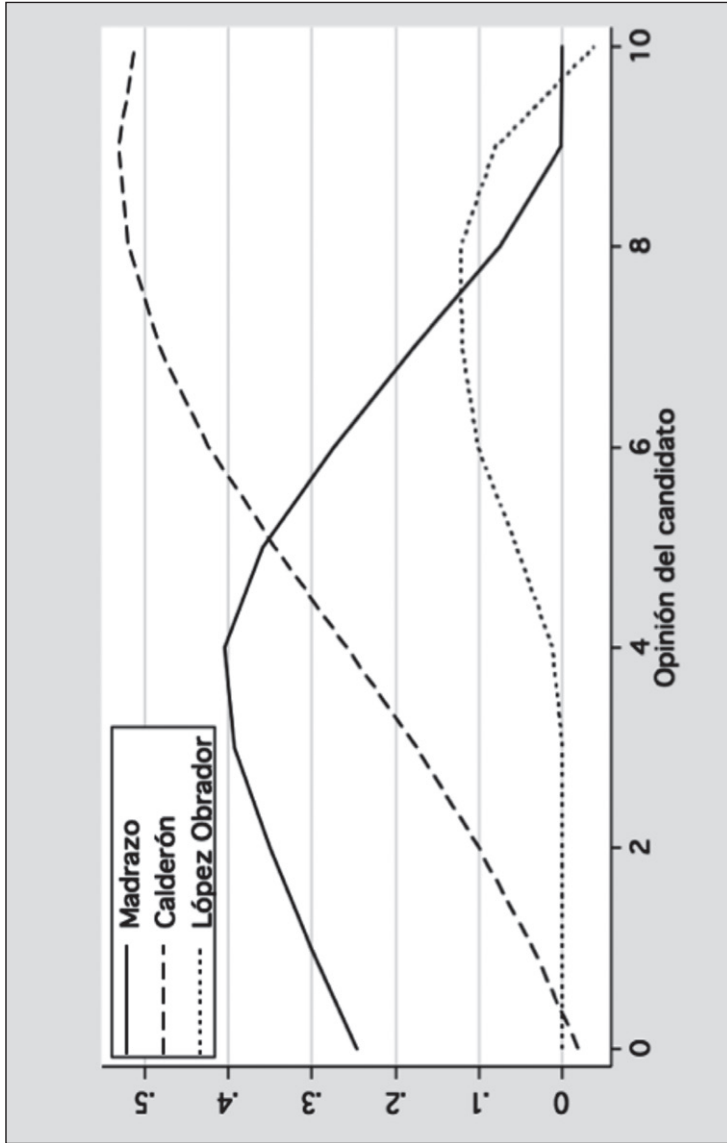
Estimado a partir de los coeficientes de los modelos 3, 4 y 5 de la Tabla 2, respectivamente.

cada candidato, para cada nivel de valoración del candidato. Los resultados se presentan en la Tabla 4. La misma información es representada con líneas suavizadas en la Gráfica 1<sup>12</sup>.

Observamos que únicamente en el caso del PRI se cumple la condición especificada. La identificación con el PRI produce impactos considerables cuando la opinión sobre su candidato es mala, y adquiere su mayor valor cuando la opinión sobre el candidato se aproxima a la indiferencia. Cuando la opinión sobre el candidato es buena, la identificación partidista deja de tener un efecto

<sup>12</sup> Al diseñar la Gráfica 1, los valores no significativos fueron transformados en cero.

**Gráfica 1**  
**Efecto marginal de identificación partidista**  
**según opinión del candidato**



causal. En estas condiciones, la identificación partidista proporciona un piso de votación que, en los hechos, protegió al partido contra los efectos que podrían derivarse del hecho de presentar el candidato peor evaluado de los tres considerados en este análisis.

No ocurre lo mismo con los otros dos partidos. Para el caso del PAN, la importancia de la identificación partidista es reforzada por la opinión que se tiene del candidato. Esto puede ayudar al partido cuando los electores son indiferentes con respecto al candidato. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede con el PRI, la identificación partidista no parece contrarrestar el efecto adverso de una mala opinión respecto de la persona del candidato. Finalmente, el análisis hace más evidente todavía el poco peso que mostró la identificación con el PRD. Como puede observarse, el efecto marginal aparece únicamente en niveles medios y altos de opinión del candidato, por lo que no cumple una función de protección, y con valores muy inferiores a los mostrados por el panismo en situaciones similares.

### **Voto de castigo**

La teoría del voto económico retrospectivo (Ferejohn, 1986) postula que los electores votan en contra del partido que está en el gobierno cuando juzgan deficiente el desempeño económico de su gestión. En esta teoría, la oposición ejerce un papel importante pero muy sencillo: es el actor que recibe los votos de castigo, pero no se proporcionan elementos para predecir la distribución de los votos entre los partidos de oposición en contextos multipartidistas. La identificación partidista podría desempeñar un papel para orientar la decisión electoral en casos de mal desempeño gubernamental.

La Gráfica 2 presenta nuestra evaluación de la importancia de la identificación partidista en una situación de este tipo. Los puntos de cada triángulo simulan una distribución de los votos posible bajo las condiciones estipuladas. La mayor cercanía de los puntos hacia cada vértice indica que el candidato

situado en esa posición obtiene una mayor fracción de los votos. Las líneas dividen el triángulo en zonas en las que el candidato del vértice más próximo obtiene la mayoría simple de los votos. Así, los puntos situados en la zona superior representan elecciones simuladas en las que López Obrador es triunfador, mientras que los puntos de la zona inferior derecha indican elecciones simuladas en las que gana Felipe Calderón<sup>13</sup>.

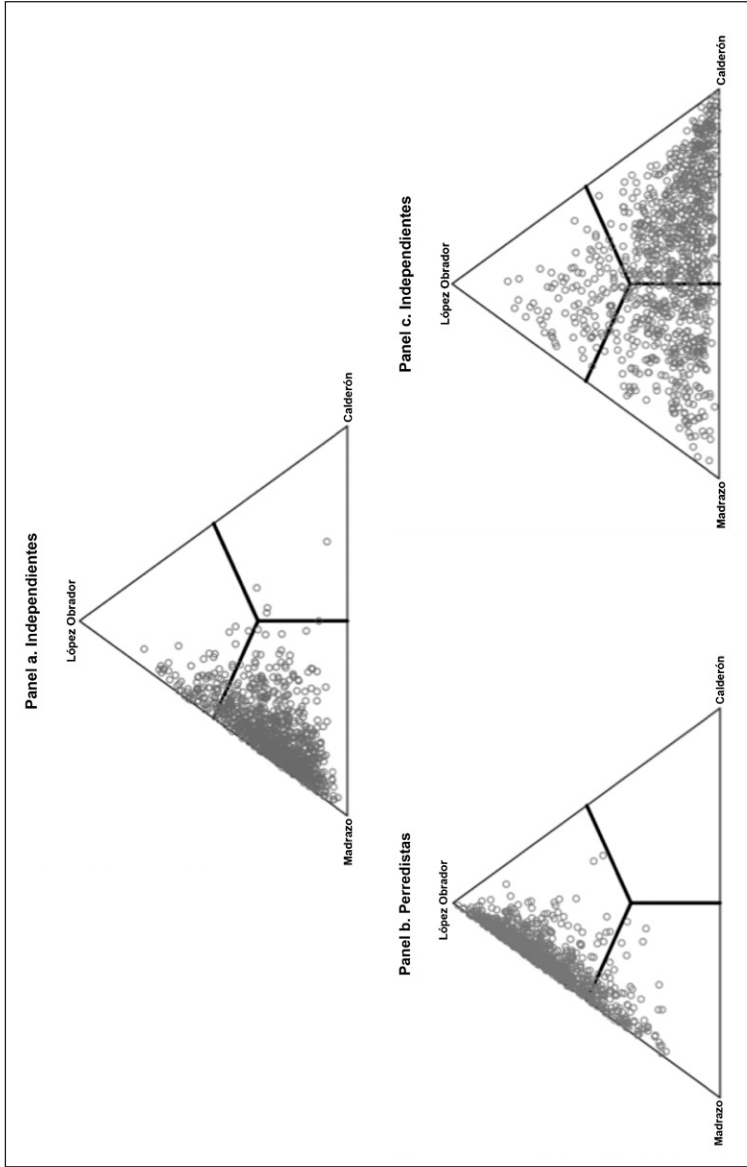
Cada triángulo representa los resultados electorales posibles bajo supuestos sobre la evaluación económica, la opinión sobre los candidatos y la identificación partidista. En los tres casos se simula un mundo en el cual todos los electores: 1) consideran que la situación económica ha empeorado mucho desde que el presidente Fox asumió la presidencia; 2) piensan lo mismo de los tres candidatos (en el valor medio). El primer supuesto, según la teoría del voto retrospectivo, hace esperar un voto de castigo, adverso al candidato del partido gobernante.

Por el segundo supuesto, el factor personalidad no establece la diferencia entre los triángulos, que responde a los cambios en los valores asignados a la identificación partidista. Con el término “independientes” nos referimos a una situación en la cual todos los electores presentan un valor de 5 en la identificación hacia los tres partidos. En el triángulo de “perredistas” se asigna un valor de 8 a la identificación con el PRD y de 2 a la identificación con el PAN y con el PRI. Finalmente, en el triángulo de “panistas”, todo el mundo presenta un valor de 8 en la identificación con el PAN y de 2 en la identificación con el PRI y con el PRD.

---

<sup>13</sup> Las simulaciones se realizaron con el software *Clarify*. Al estimar el modelo logístico multinomial, el paquete utiliza tanto la estimación puntual como el error estándar para producir 1.000 coeficientes para cada variable, que representan el rango de valores que puede adquirir la asociación entre la variable independiente considerada y la ocurrencia de cada categoría de la variable dependiente. Con estos coeficientes, a la vez, se obtienen 1.000 probabilidades de que ocurra cada categoría. De esta forma, cada punto representa, propiamente, una combinación de probabilidades. Véase King, Tomz y Wittenberg (2000). Los gráficos de triángulo requieren que la suma de los tres valores considerados para cada punto sea constante. Por ello, las simulaciones se obtienen de un modelo igual al Modelo 2 de la Tabla 2, pero en el que únicamente se analizan las observaciones correspondientes a quienes declaran haber votado por uno de los tres candidatos, suprimiendo a los abstencionistas. Los resultados de este modelo no se reportan, pero pueden ser solicitados al autor.

## Gráfica 2 Efecto de la identificación partidista sobre el voto de castigo.



En las tres figuras, la evaluación de la situación económica con Vicente Fox es “mucho peor”. En el Panel a se asigna un valor de 5 a las tres variables de identificación partidista. En el Panel b se asigna 8 a la identificación con el PRD y 2 al resto. En el Panel c se asigna 8 a la identificación con el PAN y 2 al resto. La opinión sobre los candidatos se mantiene constante en su valor medio.

Nótese que, en un mundo donde todos los electores evalúan mal la gestión económica del gobierno de turno y donde todos son independientes (Panel a), prácticamente en la totalidad de los resultados posibles el candidato del partido en el gobierno pierde las elecciones frente a uno de los candidatos de la oposición, como predice la teoría. Cabe destacar que, si el partidismo y la personalidad de los candidatos no son un factor, el principal beneficiario del voto de castigo es el candidato del PRI<sup>14</sup>. Si, en cambio, variamos los supuestos sobre identificación partidista y asumimos que los electores se identifican con el PRD, una vez más es claro que Calderón pierde en todos los resultados posibles, pero en esta ocasión es López Obrador el principal beneficiario del voto de castigo, incluso asumiendo (como es el caso en estas simulaciones) que la opinión sobre su persona tiende a ser neutral. Por lo tanto, una primera conclusión es que la identificación partidista puede determinar el sentido del voto de castigo en un contexto multipartidista como es el mexicano.

El panel c muestra los resultados posibles cuando la gestión económica es mal evaluada pero los electores se identifican con el PAN. Nótese cómo en este supuesto aparecen resultados en la zona del triángulo correspondiente al triunfo de Calderón. Aunque en este caso es muy difícil predecir quién sería el ganador de la elección, lo importante es que el candidato del partido en el gobierno deja de ser un perdedor seguro, a diferencia de lo que se observa en los paneles a y b. Por lo tanto, la identificación partidista contribuye a diluir los efectos adversos del voto de castigo.

---

<sup>14</sup> Por el momento, carecemos de información que nos permita inferir por qué esto es así. Sin embargo, una posible razón está en el hecho de que el PRI es el partido que había estado en el poder todo el tiempo anterior. Esto podría convertirlo en el sucesor natural cuando el objetivo del voto es deshacerse de los incompetentes y no hay ninguna razón para preferir algún partido o algún candidato. Si este razonamiento es correcto, futuros gobiernos perredistas tendrían que tener el efecto de reducir el grado en el cual el PRI es beneficiario del voto de castigo independiente.

## Conclusiones

Este artículo evaluó el grado de institucionalización del sistema de partidos en México a partir de una de sus manifestaciones: la medida en que los partidos políticos que los componen crean orientaciones afectivas que condicionan el sentido del voto y dan estabilidad y predictibilidad a los resultados electorales.

Para poder concluir que los partidos políticos de México tuvieron un carácter relativamente estructurante en comparación con el peso de las evaluaciones de las personas de los candidatos, encontramos que es necesario asumir que la identificación partidista tiene un carácter exógeno. En cambio, en este artículo (a diferencia de las investigaciones precedentes) se realizan estimaciones que conciben la identificación partidista como parcialmente sensible a fluctuaciones de corto plazo, lo que conduce a conclusiones distintas.

En primer lugar, se hace claro que el peso de la evaluación de las personas sobre los candidatos en la decisión de voto, en relación con el peso de la identificación partidista, es mayor del que sugiere el supuesto de exogeneidad. Esto implica que los resultados electorales son profundamente sensibles a la definición que los partidos políticos hagan de sus candidatos. Esto se diferencia de lo que ocurre en sistemas de partidos más institucionalizados, donde la importancia de los candidatos figura, más bien, “en el margen”.

Esto no quiere decir que los partidos políticos de México son meras etiquetas sin significado. Los partidos pueden ser fuente de predictibilidad y estabilidad en el voto. En todo caso, esta propiedad varía entre los partidos. Por un lado, encontramos que la identificación con el PRI crea una barrera de protección contra los efectos adversos de una mala evaluación del candidato. En el otro extremo, la suerte del PRD dependió casi en su totalidad de las evaluaciones de su candidato presidencial. El PAN se encuentra en una situación intermedia, o, más bien mixta.

De igual forma, en situaciones en las que el peso de la candidatura no está en consideración, la identificación partidista define el sentido del voto de

castigo, lo que en contextos multipartidistas es un factor de predictibilidad. Asimismo, la identificación con el partido de gobierno diluye (no anula) los efectos adversos de una mala evaluación de la gestión, lo que representa una fuente de estabilidad y de margen de maniobra para los gobiernos.

Para una futura agenda de investigación sería interesante determinar a qué responden las diferencias observadas en el grado en el cual los partidos determinan las preferencias. ¿Por qué el PRI puede arriesgarse hasta cierto punto a presentar un candidato impopular, mientras que el PRD parece jugarse el todo por el todo en esta decisión? ¿Qué mecanismos yacen bajo el patrón de reforzamiento mutuo entre identificación partidista y evaluación del candidato observado en el PAN? Responder a este tipo de preguntas nos permitirá tener una mejor comprensión del sistema de partidos mexicano.

## **Bibliografía**

Adler-Lomnitz, L.; R., Salazar-Elena y I., Adler, 2010 *Symbolism and ritual in a one-party regime: Unveiling Mexico's political culture*, Tucson, The University of Arizona Press.

Bartels, L. M., 2002, "The impact of candidate traits in American presidential elections", en King, A, ed., *Leaders' personalities and the outcomes of democratic elections*, Oxford, Oxford University Press.

Becerra, R., Salazar, P. y Woldenberg, J., 2000, *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*, México, Cal y Arena.

Estrada, L., 2006, "Determinantes y características de los independientes en México", en *Política y Gobierno*, vol. XIII, número 1, pp. 149-173.

Estrada, L. y Poir, A., 2007, "Taught to protest, learning to lose", en *Journal of Democracy*, vol. 18, número 1, pp. 73-87.



Fearon, J. D., 1999, “Electoral accountability and the control of politicians: Selecting good types versus sanctioning poor performance”, en Przeworski, A.; Stokes, S. y Manin, B., *Democracy, accountability, and representation*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 55-97.

Ferejohn, J. A., 1986, “Incumbent performance and electoral control”, en *Public Choice*, número 50, pp. 5-25.

Garrido, L., 1982, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI.

Garry, J., 2007, “Making ‘party identification’ more versatile: Operationalising the concept for the multiparty setting”, *Electoral Studies*, vol. 26, número 2, pp. 346-358.

Geddes, B., 1996, “Initiation of new democratic institutions in Eastern Europe and Latin America”, en Lijphart, A. y Waisman, C. H., eds, *Institutional design in new democracies: Eastern Europe and Latin America*, Boulder, Westview Press.

Greene, K. F., 2008, “Campaign persuasion and nascent partisanship in Mexico’s new democracy”, Documento presentado en la reunión anual de a American Political Science Association, Boston.

-----, 2009, “Images and issues in Mexico’s 2006 presidential election”, en Domínguez, J. I.; Lawson, C. y Moreno, A., eds., *Consolidating Mexico’s democracy: The 2006 presidential campaign in comparative perspective*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, pp. 246-267.

Guardado Rodríguez, J., 2009, “La identidad partidista en México: Las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006”, en *Política y Gobierno*, vol. temático, pp. 137-175.

Hansen, J. M., 2009, “Elections: Five rules for commentators”, en King, G.; Scholzman, K. L., y Nie, N. H., eds., *The future of political science: 100 perspectives*, Nueva York, Routledge.

Holmberg, S., 2007, “Partisanship reconsidered”, en Dalton, R. J. y Klingemann, H. D., eds., *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Nueva York, pp. 557-570.

King, G.; Tomz, M., y Wittenberg, J., 2000, “Making the most of statistical analyses: Improving interpretation and presentation”, en *American Journal of Political Science*, vol. 44, número 2, pp. 341-355.

Lewis-Beck, M. S.; Nadeau, R. y Elias, A., 2008, “Economics, party, and the vote: Causality issues and panel data”, en *American Journal of Political Science*, 52, número 1, pp. 84-95.

Magaloni, B. y Poiré, A., 2004, “The issues, the vote, and the mandate for change”, en Domínguez, J. I. y Lawson, C., eds., *Mexico's pivotal democratic election: Candidates, voters, and the presidential campaign of 2000*, Stanford, Stanford University Press, pp. 293-319.

Mainwaring, S. y Scully, T. R., 1995, “Introduction: Party systems in Latin America”, en Mainwaring, S. y Scully, T. R., eds., *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*, p. 1-34.

Merolla, J. L. y Zechmeister, E. J., 2009, “Las percepciones de liderazgo en el contexto de las elecciones mexicanas de 2006”, en *Política y Gobierno*, vol. temático, pp. 41-81.

Molinar Horcasitas, J., 1991, *El tiempo de la legitimidad: elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México, Cal y Arena.

Moreno, A., 2003, *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.

-----, 2009, *La decisión electoral. Votantes partidos y democracia en México*, México, Cámara de Diputados/M. A. Porrúa.

Moreno, A. y Méndez, P., 2007, “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México”, en *Política y gobierno*, vol. XIV, número 1, pp. 43-75.

Prysby, C., 2008, “Perceptions of candidate character traits and the presidential vote in 2004”, en *PS: Political Science y Politics*, vol. 41, número 1, pp. 115-122.

Prysby, C. y Holian, D. B., 2007, “Perceptions of candidate personal traits and voting in presidential elections, 1996-2004”, Chicago.

Schedler, Andreas, ed., 2006, *Electoral authoritarianism: The dynamics of unfree competition*, Boulder, Lynne Rienner.

Sommano Ventura, M. F. y Ortega Ortiz, R., 2003, “La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000”, en *Foro Internacional*, vol. XLIII, número 1, pp. 10-38.

Tomz, M.; Wittenberg, J. y King, G., 200,1 “Clarify: Software for interpreting and presenting statistical results”, Version 2.0., Cambridge, Harvard University.